

SANTIAGO, 18 de febrero de 1958.

Almirante  
D. Francisco O'Ryan Orrego  
PRESENTE. -  

---

Mi estimado Almirante y amigo :

He recibido y aceptado la renuncia del cargo de Ministro del Interior que Ud. tuvo a bien presentar con fecha 17 de febrero del año en curso.

Desde que tuvo su primera crisis cardíaca, he estado inquieto pensando en las consecuencias que podría tener la intensa labor gubernativa sobre su salud. Se trata de obligaciones que no reconocen descanso y que son pródigas en preocupaciones. En cambio, la enfermedad que lo ha aquejado exige todo lo contrario, es decir, reposo y tranquilidad. De ambos se estaba privando Ud., estimado Almirante, al estar frente al Ministerio del Interior.

Varias veces estuve a punto de decirle esto, pero me contenía, pues prefería que la iniciativa partiese de Ud. Ahora, después de sus últimas molestias cardíacas - afortunadamente leves - me veo obligado a privarme de su eficiente y leal cooperación.

Estoy profundamente agradecido de su colaboración efectiva y valiosa. Por largos años, en la Comandancia en Jefe de la Armada, en el Ministerio de Defensa Nacional, en el Ministerio del Interior y en la Vicepresidencia de la República, sus servicios han sido de un inestimable valor. En Ud., estimado Almirante, he tenido siempre un eficiente colaborador y un excelente amigo. Con pesadumbre doy este paso a que me obliga mi preocupación por su salud y la Administración del Estado.

Se despide con la consideración y el cariño de siempre,

SANTIAGO, 4 de enero de 1956. -

Contralmirante  
Kaare O'sen Nielsen  
Alameda 1302, 3° piso  
PRESENTE. -

---

Distinguido Contralmirante y amigo :

He recibido su atenta carta en la que Ud. presenta la renuncia de su cargo de Ministro de Relaciones Exteriores, el cual ha sabido desempeñar con ponderación, eficiencia y abnegado espíritu de sacrificio.

Muy atendibles encuentro las razones a que Ud. alude como fundamento de su renuncia, ya que el restituirse al servicio activo de la Institución a la cual ha dado sus mejores esfuerzos, constituye en sí el anhelo de todo hombre de armas a quien las circunstancias lo alejan transitoriamente de las tareas profesionales.

No queriendo contravenir su íntimo deseo de volver al servicio de la Armada, me veo en la obligación de tener que aceptar su renuncia con el sentimiento de verme privado de tan valiosa cooperación, la que pude apreciar a través de su desempeño en la Cancillería, donde supo mantener siempre en magnífico pie la alta tradición democrática de nuestro país.

Con los sentimientos de profunda gratitud por la inestimable colaboración prestada a las tareas de mi gobierno, saluda cordialmente a Ud., su amigo afectísimo,

Santiago, 25 de julio de 1955.

Al señor  
General del Aire  
don Armando Ortiz Ramírez  
PRESENTE. -

---

Mi estimado General y amigo :

Tengo el agrado de dirigirme a Ud. con motivo de su renuncia al cargo de Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile y al servicio activo que, por las razones aducidas de carácter estrictamente particulares e indeclinables, hube de aceptar. Aunque oficialmente, a nombre del Gobierno, - por intermedio del Ministro de Defensa Nacional, ya se le envió la sentida y justiciera respuesta, creo en mi deber de amigo y - Gobernante que sabe aquilatar a sus buenos colaboradores, responderle a varios de sus conceptos que expresara en su carta renuncia.

Su labor, en este sentido, durante los dos años y medio de su período del Comando en Jefe, ha sido la prueba más objetiva de su lealtad, ya que, entre hombres de - armas, es la cooperación decidida y entusiasta a los superiores y el cumplimiento de las responsabilidades y atribuciones inherentes a cada cargo y grado, lo que caracteriza con noble espíritu y decisivos hechos la realidad irrefutable de ser leal.

Quedo satisfecho de su actuación y, por lo tanto, muy agradecido de su acción cooperadora en la que puso, también, factpres del sentimiento y emotividades personales, que saben vigorizar más los lazos e imperativos del deber con las obligaciones del afecto y que, en el mismo terreno anímico, yo le retribuyo con toda simpatía y honda sinceridad.

Para terminar, le agradezco los deseos y conceptos sobre mi gestión presidencial, que, a no dudarlo, siempre tendrá buenos éxitos y facilidades si se cuenta con colaboradores que sean tan patriotas, tan soldados y tan amigos leales como Ud.

Con el afecto invariable lo saluda su  
amigo,

CARLOS IBAÑEZ